

# ALGUNAS NOTAS SOBRE EL ATEISMO

R. VIOLA

*"El mundo no se salva por creer en Dios,  
sino por creer en el Dios verdadero".*

Este trabajo tiende a responder la siguiente pregunta:

"¿Cómo explicar la existencia de tantos ateos? ¿Cómo es posible que una doctrina que tiene por fundamento el más neto materialismo —comunismo— haya triunfado sobre más de la mitad de la humanidad?

Si en algún momento el problema del ateísmo se presentó en toda su trágica gravedad es precisamente en nuestra época. Comúnmente se afirma que los argumentos que prueban la existencia de Dios son de una evidencia muy cercana a la metafísica, (evidencia por la que comprendemos sin dudar que dos más dos son cuatro), y por consiguiente una persona de buena voluntad no puede ser atea por mucho tiempo.

En ningún momento enjuiciamos la evidencia de las pruebas racionales de la existencia de Dios; pero es precisamente partiendo de esa evidencia que la dificultad se plantea en toda su nitidez; porque no se niegan los principios geométricos, ni sus teoremas, pero en cambio se niega a Dios. La evidencia, tratándose de las matemáticas no se oscurece; en cambio oscila peligrosamente cuando se refiere a Dios.

Si Dios, empero, es una realidad transparente en la naturaleza, no se comprende el número elevado de sabios y filósofos que lo han negado.

El problema es real; y poco ganamos afirmando que la mayoría de los ateos están "mala fide". Pero será quizás analizando la naturaleza de esa mala fe, cómo llegamos a una comprensión más honda del problema.

\* \* \*

*Dios como valor.*

Desde la referencia del valor el ateísmo no existe. Toda persona posee un valor supremo al cual prefiere y busca en sus decisiones. La libertad humana está al servicio del valor-dios. Y desde este punto de vista podemos definir a la libertad como la capacidad de sacrificar otros-valores en procura del valor-dios.

El hombre es libre en su elección; pero necesariamente debe elegir. El hombre es libre en determinar su valor-dios; pero necesariamente lo tiene. Ciertamente existencialismo hizo de la libertad misma el valor supremo. La libertad se sacrificó en aras de la liber-

tad. Toda elección quiso ser una elección de la misma libertad. La libertad devorándose a sí misma. Pero aún este caso extremo y absurdo es un ejemplo más del valor-dios.

En el plano de los valores no se puede vivir sin Dios. Por eso que el problema del ateísmo no es el problema de Dios, sino el problema del Dios verdadero.

\* \* \*

#### *El Dios verdadero.*

¿El hombre puede conocer al Dios verdadero? o mejor dicho: ¿qué conocimiento se requiere para que una persona deje de ser atea?

Se necesita un conocimiento de Dios tal, que designe al verdadero y no a uno falso. La filosofía tradicional escolástica ha señalado una serie de atributos de ese Dios verdadero: Único, personal, providente, creador... el tratado de teología natural o teodicea.

Pero aún podemos preguntarnos: ¿Una persona que posee tal conocimiento de Dios, por ese solo hecho ya no es ateo?

\* \* \*

El conocimiento de Dios tiene algo de particular, propio y extraño. El conocimiento de Dios es distinto del conocimiento matemático o científico. La mayor analogía la poseemos en el conocimiento de un ser querido.

Aquí se plantea la cuestión en el siguiente terreno: ¿cómo se conoce a una persona determinada? ¿Cómo el amigo llega a conocer al amigo, el hermano al hermano, el novio a la novia...? Nadie dirá que a estas personas las conocemos por medio de una deducción matemática, ni a través de una reflexión filosófica.

Las conocemos por contacto directo sobre su modo de actuar y proceder; sobre sus gestos, su expresión y sus palabras... Lentamente se nos va revelando y cada vez penetramos más en el misterio de la otra persona. Si leemos un libro que trate sobre la persona humana distinguiremos y apreciaremos en el ser querido esas perspectivas que nos muestra la filosofía. Pero el conocimiento concreto y experimental tendrá una

riqueza, una dimensión y un valor que nunca podremos apreciar en el libro.

Si quisiésemos expresar este doble tipo de conocimiento, diríamos que uno es el conocimiento de un esquema lógico; mientras que el otro es un conocimiento "viviente".

Pero todavía debemos distinguir entre otros dos modos de conocer: algo muy distinto significa conocer una piedra, un parque, unos árboles, que conocer un amigo.

El conocimiento de un "tú" posee características propias que ponen en tensión todas las potencias de nuestro ser. Al amigo lo conocemos con nuestro entendimiento; pero sobre todo con nuestro corazón. El cariño nos hace penetrar profundamente en esa personalidad.

En realidad podríamos preguntar si a una persona se la puede conocer sin amarla. No necesitamos amar el agua para conocer su constitución; pero sí, debemos amar al hombre para conocerlo.

El amor es fuerza de aproximación y de intimidad. Es la manera cómo un ser puede salir de sí para penetrar en otro. No debemos oponer como se ha hecho frecuentemente, la razón y el corazón, el entendimiento y el amor.

Ambas fuerzas están llamadas a proporcionar el exacto conocimiento del mundo, del hombre y de Dios. El conocimiento no es únicamente la representación intelectual: el concepto universal y abstracto. El conocimiento humano profundo debe ser amoroso, porque el amor nos transporta hacia el "tú", abre las fronteras de nuestro ser para dar cabida al ser ajeno compenetrándolo con el nuestro.

El conocimiento compromete nuestro destino, y es comprometiendo nuestro destino cómo podemos conocer.

Al "tú" se lo conoce en la intimidad, y la intimidad se logra con el amor.

La zona del conocimiento humano se extiende más allá de lo lógico. El conocimiento abarca la zona del misterio que el amor sabe comprender con sus razones.

El conocimiento de "tú" se realiza en la aproximación del amor; y el conocimiento del yo cobra sentido y real perspectiva desde la cima de un Tú.

El problema de Dios es el problema del Tú.



Hubo filósofos que negaron la existencia de algo fuera de ellos mismos. Hay gente que jamás puede comprender al "tú". No niegan su existencia, pero la ignoran. No han conseguido abrir los portones de su ser y han quedado encerrados para siempre.

Si esas personas de fronteras herméticas es un racionalista su destino es aún más trágico. Posee un afán desmedido por explicarlo todo y no consigue explicar nada. Se niega a reconocer el misterio y cae en el absurdo.

El Dios de los racionalistas es un falso Dios. Es un Dios frío, sin vida, sin amor: una masa de absoluto con la que no sabemos qué hacer, ni para qué sirve. Es el resultado de una ecuación, de una X, necesaria para justificar un sistema muerto.

• • •

Muchos ateos son tales porque se niegan a admitir el falso Dios de los racionalistas;

y quizás estos ateos se hallen más cerca del Dios verdadero que algunos teístas...

• • •

Dijimos que el problema de Dios es el problema del Tú.

Porque si a la persona humana, a nuestro semejante no lo podemos conocer sin la proximidad del Amor, tampoco al Dios verdadero lo conocemos sin amor.

Dios es ante todo una persona en el grado más perfecto y sublime de la palabra. Intimando esa persona divina la llegamos a conocer. Mientras tanto no pasa de ser una sombra: un concepto abstracto, una momia, o si se quiere un títere sin alma ni vida.

Porque alguien nos diga el nombre de otra persona, su profesión, su domicilio, no por eso la conocemos. La conocemos de nombre que es una forma de no conocer.

Muchas personas que se llaman creyentes únicamente conocen a Dios de nombre. Pero

## FACULTAD DE FILOSOFIA DEL SALVADOR

CALLAO 542

BUENOS AIRES

ARGENTINA

### JORNADAS BONAERENSES

de

## Metafísica

organizadas por la

FACULTAD DE FILOSOFIA DEL SALVADOR

TEMA CENTRAL:

## Persona y Ser

Buenos Aires: 24, 25 y 26 de Octubre de 1957

nunca han entablado personal contacto con su Divina Realidad.

\* \* \*

Ahora cabe formularnos la siguiente pregunta:

Un hombre que conoce al mundo en que vive; que se tiene y es tenido por persona capaz e inteligente; un hombre que quizá sea profesional, profesor o científico; puede acaso ignorar a aquellos con quienes vive? ¿Y puede ignorar a la Realidad de toda realidad, que al decir de S. Pablo se manifiesta en todas las cosas visibles?

¿Pero acaso no debemos llevar la pregunta a un terreno más esencial, e interrogarnos sobre cómo el hombre puede llegar a desconocer su propia naturaleza y su destino personal?

Henos aquí en el núcleo mismo del problema del ateísmo. Y desde estas coordenadas debemos tratar de distinguir la verdadera fisonomía de la cuestión.

\* \* \*

El ateísmo no es un mero problema intelectual; el ateísmo es un problema humano.

Al ateísmo no se lo vence únicamente dando las pruebas filosóficas de la existencia del Ses supremo.

Un hombre encerrado en su egoísmo, y que pretende hacer de su yo el centro del universo no puede conocer al Dios verdadero. Porque para conocer a Dios hay que tratar con Dios, y con Dios se trata siempre más allá del cerco de nuestra egolatría.

Para llegar a Dios hay que pasar las fronteras del yo, y abrirse en el amor.

El ateísmo se hace comprensible siempre que no lo reduzcamos a un acertijo intelectual; sino que lo estudiemos en su total amplitud humano-divina.

Las fuerzas del mal, el hombre viejo de S. Pablo luchan contra Dios. La soberbia, la obsesión del sexo, el odio son movimientos ateos. Son direcciones que conducen a la desesperación y al absurdo. Y son tendencias íntimas, profundas, que brotan del hondo de nuestro mismo ser humano.

Por eso que la batalla del Dios verdadero

más que librarse en la inteligencia se libra en el corazón.

El hombre arrastrado por estas fuerzas ateas necesariamente se aparta de Dios. Puede ser que no niegue la existencia de un Dios vago e impreciso; de cierto hado que protege o castiga, según un humor variable y caprichoso; puede ser que crea en un Dios con creencia supersticiosa y fanática; inclusive con prácticas abominables del culto... Pero todos esos no adoran a Dios sino a Satán.

En el fondo del egoísmo hallamos al demonio; así como en el amor siempre hallamos a Dios.

No importa el nombre que le demos a estas realidades —Jehová o Balaal—. Pero a una de ellas necesariamente todo ser humano llega.

\* \* \*

El ateísmo como una mera negación intelectual de Dios, no tiene importancia. Tiene importancia en cuanto revele otra negación más profunda e íntima. En cuanto muestre a una persona cerrada en sí y sobre sí.

La lucha contra el ateísmo no se debe empeñar principalmente en la zona de la inteligencia, sino en el corazón. Cuando el ser humano ha elegido el odio sobre el amor, el sexo sobre la amistad, la soberbia sobre la humildad, y la avaricia sobre la pobreza, entonces ha vuelto las espaldas a Dios, y es atea.

La persona comienza a empaparse de contradicción y absurdo. Ese ser creado para la transparencia, se enturbia, y las tinieblas imperan sobre la luz.

A cualquier situación por degradada y absurda que sea puede llegar un hombre en estas condiciones. El obscurecimiento es tal que se pierden las evidencias más nítidas y objetivas de la vida. Esta terrible diversidad de opiniones y de conductas que observamos en nuestra civilización, y que es motivo de excepticismo para muchos, en realidad muestra un esencial modo de ser de nuestra naturaleza.

Estuvo indicado por N. S. Jesucristo cuando dijo: que los limpios de corazón verán a Dios. (Advirtamos de paso, que el Señor relacionó el conocimiento de Dios con el co-



razón, y no con la inteligencia); y por S. Pablo:

"En efecto lo cognoscible de Dios es manifestado entre ellos, (los paganos) pues Dios se lo manifestó; porque desde la creación del mundo, lo invisible de Dios, su eterno poder y su divinidad, son conocidos mediante las creaturas. De manera que son inexcusables, por cuanto, conociendo a Dios, no le glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, sino que se entontecieron en sus razonamientos, viniendo a obscurecerse su insensato corazón; y alardeando de sabios se hicieron necios, y trocaron la gloria del Dios incorruptible por la semejanza de la imagen del hombre corruptible, y de aves, cuadrúpedos y reptiles" (Rom. I-18-23).

El obscurecimiento o la iluminación de nuestro ser.

El egoísmo y el odio van cumpliendo un proceso de entenebrecimiento, cuya gama se extiende desde una vida vulgar y opaca hasta profundidades demoníacas.

Obscurecimiento que abarca al haragán, el hombre sin ideales, siempre a la pesca de pasatiempos más o menos limpios, o más o menos sucios, hasta aquellos que dedican su vida a luchar contra Dios y a arrancarlo de la sociedad humana.

La iluminación en cambio del ser, se produce en la onda del amor. Por eso S. Agus-

tín decía: "Ama a tu hermano de veras, y no tengas miedo, porque amando a tu hermano necesariamente amarás a Dios". El amor que vivifica va dándonos la verdadera perspectiva del hombre y de Dios en un continuo esclarecimiento.

Esa luminosidad de nuestro ser, esa pureza de corazón, extiende su zona desde el cristiano tibio, con un conocimiento mezquino de Dios, hasta el místico que no encuentra palabras para expresar su experiencia de lo divino.

\* \* \*

Las "tinieblas" tiene apóstoles fervorosos, lo mismo que la Luz —aunque N. S. Jesucristo dijo, con tristeza, que los hijos de las tinieblas son más sagaces que los hijos de la Luz.

El ateísmo es un fenómeno de este mundo en lucha. Y bien podemos decir que mientras haya humanidad habrá ateísmo. En último término ateísmo es la adoración de la nada, y reviste múltiples formas en la historia de la humanidad.

No se trata de un problema meramente intelectual, sino de una "situación" humana. Dios siempre estará en peligro en nuestro mundo. La crucifixión pertenece a todos los tiempos y a todos los lugares.